

MATERIAL DE APOYO PARA DESARROLLAR GUÍA N° 5

ASIGNATURA: RELIGIÓN

O.A: Identificar la importancia de la familia como pilar fundamental en cada persona para vivir una vida con sentido.

LA FAMILIA

“Dios quiso nacer dentro de una familia, para que tuviera alguien que lo cuidara, lo protegiera, lo ayudara y lo aceptara como era”

Así como una célula es la unidad básica del cuerpo humano, la familia es la unidad básica de la sociedad. Pues en ella se forjan los principios, valores, juicios, costumbres y tradiciones que dan sentido a la realidad de las personas y sobre todo es el pilar fundamental para tenga una vida con sentido.

El ser humano por naturaleza es un ser social, pues para que una persona sobreviva en los primeros años de su vida requiere ser asistido. Los padres no sólo se encargan de satisfacer las necesidades biológicas del bebé, sin darse cuenta en la convivencia diaria le enseñan un lenguaje, costumbres, preferencias por ciertos alimentos, en general le muestran el mundo desde sus ojos creando un vínculo que generalmente los acompaña toda la vida. Este es sin duda el origen de la Familia, que se remonta al origen mismo de la humanidad.



Lo cierto es que la familia es núcleo de la sociedad, es una institución que ofrece a sus miembros un sentido de pertenencia, costumbres y tradiciones al ser compartidas entre sus miembros hacen que las personas se sientan comprendidas y acompañadas. Pero además la Familia es un agente cultural pues son los padres quienes se encargan de educar a los hijos para convertirlos en ciudadanos productivos que aporten beneficios a su comunidad.



La Familia también es un espacio de desarrollo integral de cualquier ser humano y la base de su desempeño en la vida, donde el juego y la diversión deben estar presente, generando una plataforma para el desarrollo de la autoestima, la identidad personal, así como los esquemas de convivencia social.

VIVIR EN FAMILIA

No se es familia sólo por los lazos sanguíneos. La familia es más que eso, es algo que se lleva en el corazón.

Madres, padres, hijos, hijas, hermanos y hermanas... todos debemos amarnos y sentirnos bien unos con otros. Para vivir en familia hay que sentirse familia, y eso parte del corazón y del amor. El mundo se constituye constantemente en un espacio de descomposición social que muy a menudo amenaza con una de las cosas más importantes en nuestras vidas: la familia. Y con ello no hablamos únicamente de ese concepto tradicional y ya estructurado de “familia”: madre, padre, hijos y hermanos. ¿Acaso si falta el padre o la madre ya no existe la familia? ¿Acaso si no

somos hermanos de sangre no podemos ser hermanos del alma? ¿Acaso si nuestro hijo no creció en nuestro vientre ya no es nuestro hijo?

La familia no la hace la sangre sino el corazón: en algún momento hemos sentido a quien no comparte nuestro grupo sanguíneo como parte fundamental de nuestra existencia, por ende, es parte de nuestra familia, ¿cómo más podría decirse? No debemos detenernos en las construcciones esquemáticas que las personas poco generosas de espíritu han creado. La familia trasciende las barreras de una simple cadena de ADN y llega a llenarnos el corazón con su compañía y su alegría. No importa si somos hermanos o no, no importa si somos tíos o no, no importa si somos madres o no, lo verdaderamente importante es que lo sentimos, y ningún papel ni lazo preestablecido podrá borrar la intensidad de un sentimiento sincero. La familia no es sólo una y tampoco nos llega hecha: nosotros la podemos crear, aumentar, minimizar, nutrir, concertar...

Pero, ¿qué significa vivir en familia? ¿Tenemos una familia? ¿Sabemos vivir en familia?

Vivir en familia implica mucho más que compartir un espacio físico, implica comprendernos, apoyarnos, cuidarnos, tolerarnos, respetarnos, amarnos... Una autora hindú afirma que solemos discutir con frecuencia con quienes tenemos mayor confianza, hecho que nos lleva a convertirnos en “luz de la calle, oscuridad de la casa”, pero lo cierto es que debemos empezar por valorar lo que se nos hace más cercano para luego poder apreciar con mayor claridad lo de afuera, no lo contrario.



Nosotros no somos monedas: cara para quienes nos conocen a fondo y sello para quienes apenas se acercan a nosotros. Debemos empezar a replantear nuestras prioridades y reconocernos como personas con cualidades y defectos sin que cambiemos de pensamientos según la ocasión y el público objeto.

Vivir en familia va más allá del protocolo, puesto que hablamos de unión, solidaridad y amor puro que no se excusa en la confianza para entregar lo “peorcito” de nosotros, sino de un amor que desde la confianza encuentra su plenitud y abundancia. Habrán momentos en los que no querremos ver a los demás “ni en pintura”, pero a pesar de las vicisitudes, siempre habrán razones por los cuales ser leales, respetuosos, justos, sonrientes y libres de prejuicios.



La familia es la cadena de ADN de nuestro corazón, es el resguardo de nuestras almas, así como podemos hacerla crecer sin límites también le podemos restarle importancia, pero lo que siempre debemos recordar es que a pesar de que en algunas ocasiones no veamos los brazos de nuestra familia, ella siempre estará allí para regalarnos calor en los momentos de frío y desolación.